

ORACION.

A Légrate, ó Virgen Santa, y Madre intacta: gózate diadema de pureza: regocíjate Reyna á todas luces hermosa, por la gloria que gozas tan suprema, y ordena nos levantemos de los asientos malos del mundo, para que en tu compañía santa reynemos con quietud en el Cielo. Amen.

DIA DIEZ Y SEIS DE JULIO.

ESte dia fue de los mas célebres que ha tenido el mundo con aquella prodigiosísima fineza con que le honró la gran Reyna del Cielo, dándole el santo Escapulario del Carmen, escudo inexpugnable para rebatirle al demonio sus tiros, y defensa segura de las eternas llamas (a). Hallábase la esclarecida Religion del Carmen por los años de 1251 muy afligida antes de pasar á la Europa, en aquellas partes de la Palestina, por las grandes persecuciones que contra ella se habian levantado, no queriéndoles dexar edificar, ni tener Altares los enemigos de nuestra Santa Fé: y viéndose en esta afliccion los hijos de Maria Santísima, acudieron á su Madre con oraciones, ayunos, y penitencias. Hallábase á la sazón Superior, y cabeza de toda la Orden el Beato Simon Stock, Varon de excelente virtud, y cordialísimo devoto de nuestra Señora, á la qual todos los dias, despues de largas horas de oracion, le decia esta: *Flos Carmeli; vitis florifera; splendor Cæli; Virgo puerpera singularis: Mater humilis, sed viri nescia, Carmelitis da privilegia, Stella maris.* Flor del Carmelo: Vid floreciente: del Cielo esplendor: Virgen Madre singular, humilde, y casta; concedednos, Señora, á los Carmelitas algun privilegio, Estrella del mar. Vino el dia felicísimo del dia diez y seis de Julio de dicho año, y apareciéndosele nuestra gran Reyna, tan bella, tan resplandeciente, y tan hermosa como ella misma, le dixo: Amado querido, y de todo mi corazon estimado hijo Simon, si privilegios me pides con que tu Religion se aumente, y no descaezca en medio de tantas persecuciones como la combaten, aquí tienes este Escapulario, y alargándosele de su propia mano le dixo: *Hoc erit tibi, & cunctis Carmelitis privilegium: In hoc moriens æternum*

(a) *Spec. Carmel. part. 2. cap. 10. pag. 413.*

non patietur incendium. Este será para tí, y los tuyos singular privilegio: El que en él muriere no padecerá el incendio eterno. O grande, y nunca bastantemente ponderado privilegio! O beneficio jamás condignamente agradecido! O favor, de quien gozosísimas las almas, habian de estar siempre dando gracias! porque si la mayor pena es la que en aquel fuego interminable se padece, darnos una prenda, una seguridad, una como salvaguarda Real para escapar de ella, no será el mayor favor, el mas singular privilegio, y el mas agradable indulto? Con este santo Escapulario se defienden las almas de las llamas eternas en la otra vida, y en esta de todo género de calamidades. Muchos milagros, y exemplos hemos referido ya en las otras Partes, y muchos referirémos en estas; pero como se ha de dar lugar á otras invocaciones, vea el devoto de nuestra Señora del Carmen al P. Filocalo Caputo, al Carmelo Taumaturgo, al P. Fr. Juan Bonet en su Jardin del Carmelo, y por último los dos tomos en folio que nuevamente compuso en Latin el P. Daniel de la Virgen Maria, impresos en Antuerpia el año 1680, intitulados: *Speculum Carmelitanum*, en donde se hallarán milagros, y exemplos sin número, hechos por la devocion de este santo Escapulario: Lea tambien al P. Raynaudo de la Compañia en su *Teología Mariana*. Pero es bien se advierta á los sencillos, y menos entendidos, que aunque la Santísima Virgen dixo que el que muere con este Escapulario se librá del fuego eterno, se ha de entender de uno de los modos. El primero, que escapará, si muere con aquella preparacion que los que tan santo Escapulario deben tener; es á saber, contritos verdaderamente de sus pecados. El segundo, que como tambien se llama infierno en las Escrituras el Purgatorio, por quanto está baxo de tierra, que es lo que suena la palabra *infernum*, y por este Escapulario, y devocion á la Reyna se libran muchos del fuego del Purgatorio, por esto se dice, que se libran de aquel fuego. Y finalmente, por esta santa devocion, como tambien por otras, podemos entender que su Divina Magestad se mueve á conceder copiosos, y mas abundantes auxilios, con los quales, si la voluntad tiene contricion de los pecados, se librá del infierno.

E X E M P L O.

EL primer caso que comprobó la sobredicha aparición de la gran Reyna á su devoto el Beato Simon (a), fue, segun refiere (y sucedió este mismo dia) como testigo de vista el P. Pedro Suavaninto, Varon muy docto, que pasando el dicho Beato Simon á la Ciudad de Wintonia, le salió al camino el Dean de la Iglesia de Santa Elena de dicha Ciudad, llamado D. Pedro de Lintonia, el qual le dixo: Padre, seas bien venido, que en busca tuya he salido de la Ciudad, porque así me lo ha revelado nuestro Señor. Has de saber, que hallándome en una grande afliccion por la de gracia que le ha sucedido á un hermano mio, acudí á Dios por medio de la oracion, y por tres veces he oído que me decian saliese, y esperase en este camino á una persona de tus señas, que se llamase Simon; y así, por amor de Dios te ruego vengas á toda prisa. El caso era, que un hermano del Dean, llamado Waltero, hombre de malísimas costumbres, jugador, homicida, deshonesto, blasfemo, y finalmente el escándalo de la Ciudad, habia tenido una pendencia con otro, de la qual quedó tan mal herido, que solo esperaba la última hora; y como en esta no es facil perder la costumbre que se adquirió en otras, no obstante el evidente riesgo de su condenacion, ni queria recibir los Sacramentos, ni perdonar á su enemigo, antes bien desesperado decia: Qué haceis, demonios del Infierno, que no venís por mí? Venid aprisa, y como me vengueis de mi enemigo, arrebatad mi alma, y llevadme á los abysmos. Revolcábase á este tiempo con su propia sangre, mordiéndose manos, labios, y lengua: y temiendo los circunstantes algun castigo que les alcanzase á ellos, se lo habian dexado como hombre del todo desesperado, y desamparado de la mano de Dios. Llegó á este tiempo el Beato Simon, con su hermano el Dean, y con una fé grande tomó el Escapulario, y poniéndosele sobre la cabeza al moribundo, oró de esta manera: Ya es hora, Emperatriz de los Cielos, que empiecen los hombres á experimentar los favores de tu santo Escapulario, y los demonios á sentir, á mal de su grado, la gran virtud que le habeis concedido, porque esta pobre alma, precio de Jesu-Christo, no sea apre-

(a) *Spec. Carmel. supr. citat. pag. 519.*

apresada del enemigo. Aun no bien habia acabado de pronunciar estas palabras, quando echó un suspiro Waltero, diciendo: Ay Dios, y qué temores son los que me rodean! Crecieron mis males sobre todo número; pero, Señor, mayor es vuestra misericordia, y así tenedla de mí; y volviéndose al Beato Simon, le dixo: Padre confíeseme: hízolo con grande dolor de sus pecados: mandó se restituyera toda la hacienda que tenia en mala conciencia, perdonó á su contrario, y á cosa de las ocho de la noche espiró, dexando esperanzas mas que probables de su salvacion. Este caso hizo tanto ruido en Wintonia, que el Obispo hizo de él plena averiguacion; de la qual resultó que en muchas de aquellas Provincias pidieron Convento de la Religion del Carmen: fabricáronse muchos, y manifestóse el santo Escapulario, creciendo desde entonces su devocion á la elevacion, y altura en que hoy felizmente se venera.

E X H O R T A C I O N.

CON este exemplo se explica, y entiendo bien lo que la gran Reyna ofreció, que por su Escapulario se librarian del Infierno; no porque sin méritos propios se escape nadie de aquellas llamas, sino porque ha querido Dios, para honrar á su Madre en sus insignias, divisas, ó Escapularios, subvenirnos con esos medios, para que qual otro Arco Iris, le mueva á piedad, y misericordia. Y aunque Dios no ha menester le hagan recuerdo, por tener presentes, por su infinita ciencia, todas las cosas, sin embargo se proporciona, y ajusta á nuestro modo de obrar; y como si necesitara de quien le hiciera memoria, quiere que nos valgamos de los medios que puedan hacerla, de lo mucho que debe á su Madre Maria Santísima, de quien nació, tomando de ella el sér humano; y así como un Rey, viendo una señal, una sortija, ó qualquier otro symbolo, que le represente el objeto de su cariño, se mueve de ahí á conceder favores, y gracias, no porque estas están vinculadas al ánimo, sino á la voluntad del que por el anillo ocasionalmente se mueve; así Dios viendo aquel escudo, aquella señal, aquel Escapulario de Maria Santísima, objeto principalísimo de su cariño, se mueve de ahí á conceder gracias, favores, y auxilios eficacísimos, no porque estos se deban de sabido á aquella señal, sino porque su voluntad quiere ocasional-

mente (*licet non per se*, como dice la Teología) moverse. Movámonos ahora tambien nosotros á darle muchas, y muy repetidas gracias, por haber querido honrar así á la que tan bien le magnificó, alargando tales privilegios al santo Escapulario del Carmen.

EXERCICIO. Sea hacer una limosna, y oygamos el elogio con que muy á nuestro intento la saludaba Tritemio (a): *Maria est Iris lapis sexagenus, pulchram celestis Arcus redens imaginem, & pœnitentis orationem coram summo Rege Deo faciens efficacem.* Es Maria la Piedra Iris de seis esquinas, que representando al Arco Iris, hace que sea eficaz para con Dios la oracion del pecador. Y ahora digamos la oracion, que es de S. Teofano Obispo.

O R A C I O N.

Piosísima Madre, pues lo eres de Dios, y de la misericordia, ruegote la tengas de mí en el dia de mi mayor necesidad: Atiende que mis enemigos se han multiplicado, y malamente me aborrecen; y así, con mi Criador me reconcilia, para que sirviéndole siempre en este mundo, merezca por tí gozar de la eterna Gloria. Amen.

DIA DIEZ Y SIETE DE JULIO.

Hacese en Roma todos los años una gran Fiesta (b), en memoria de aquella célebre Aparicion, que dia como hoy hizo la Imagen milagrosísima, que llaman nuestra Señora del Pórtico, en casa de una hija de aquel gran Consul Simaco, llamada Gala, virtuosísima, y exemplarísima matrona. Enviudó esta señora el mismo año que habia casado, y puso en execucion la misma vida de Judith, retirándose con su familia á lo mas secreto de su Palacio, donde con ella pacíficamente moraba. Entre otras virtudes, fueron dos las que en ella florecieron: la primera, una devocion fervorosísima para con la gran Reyna: y la segunda, una compasion notable para con los pobres, de modo, que todos los dias daba de comer á doce. En una ocasion estaba el Mayordomo repartiendo la comida á los pobres, y vió en la cabecera de la mesa una hermosísima Imagen, que rodeada de luces, llevaba ventaja

(a) Joann. Trith. lib. 1. de Mirac. B. V. in Urtric. c. 7. (b) P. Joann. Leonard. Fund. Conc. Mar. ann. 1605.

á las del Sol; y dándole noticia de lo que habia visto á su señora, baxó ésta á toda prisa, y solo pudo ver el gran resplandor que habia en la mesa. Atónita de tanta luz, partió á dar noticia al Sumo Pontífice, llamado Juan, que despues fue Martyr. Mandó su Santidad juntar el Clero Romano, y acompañado de él, vino al Palacio, dándose al buelo á este tiempo todas las campanas, sin que persona humana las tocára. Entró en el Palacio, y aunque todos vieron el resplandor, solo el Santo Pontífice mereció ver la Santa Imagen, á quien sustentaban dos Serafines; y postrado hizo oracion, suplicando se dignase pasar á sus manos para colocarla en un suntuoso Templo. Condescendió la gran Reyna, y desapareciendo los Serafines se dexó llevar del Sumo Pontífice; sucediendo á ese mismo tiempo aquel tan gran favor que hizo á toda Roma, extinguiendo la cruel peste en que se abrasaba.

Viendo todo esto la santa Matrona Gala, y que la gran Reyna se habia dignado honrar con tan portentosa aparicion su Palacio, le pareció no cumplia con su obligacion, menos que consagrándole, y fabricándole de él un elevado Templo, el qual hoy se llama *nuestra Señora del Pórtico*, tomando el nombre de un gran Pórtico que está vecino, fabricado por la hermana de Cesar Augusto, llamada Octavia. Ni se contentó con darle el Palacio, y con él todas sus joyas para enriquecerle, sino que discurrió darle la mejor prenda que podia, y fue la propia libertad, entrándose Religiosa en el Convento que está junto á S. Pedro, en donde (como refiere S. Gregorio) vivió santamente. Es muy célebre en Roma esta Santa Imagen, y los Sumos Pontífices han favorecido mucho á su Templo. Alexandro Segundo instituyó una Confraternidad, solo para que cuidasen de su conservacion, y adorno: S. Gregorio le reedificó: Celestino Tercero le agregó una gran casa para pobres enfermos. Habiéndosela querido llevar á su Palacio Paulo Segundo, se volvió ella misma á su Templo. El Papa Leon Décimo para llevarla en Procecion se descalzó, y á su exemplo todos los Cardenales. Llevándola en otra ocasion nuestro Español Calixto Tercero, así que pasaba por las calles, cesaba la peste. Otra vez llevándola en Procecion Adriano Sexto, un Judío torció el rostro por no mirar á la que jamás tan infame gente pudo ver; pero pagó al punto su atrevimiento, porque de aquel modo quedó toda la vida, sin que pudiese enderezar jamás la cara. Una

muger, tambien Judia, cerró los ojos al pasar la Santa Imagen, y en verdad que en toda su vida pudo abrirlos ya.

E X E M P L O.

Refiere Surio, y de él otros muchos, que yendo á visitar su Provincia S. Alberto, Carmelita, llegó á un Convento de Sicilia, donde habia un Religioso de pocos años de edad, pero de muchos de virtud, y señaladamente devotísimo de nuestra gran Reyna, á quien con amor servia, y con religion veneraba. A este, pues, envidioso Satanás de su dicha, tentó con variedad de sugestiones; y no fue la menor llevarle un dia á una casa donde habia una doncella muy hermosa, persuadiéndole á que mirase á la que oía hablar con alguna gracia. Luchó allá en su corazon, repartiendo la molestia del pensamiento; pero por último, llevado de la curiosidad, levantó los ojos, y miróla. De aquí se siguió parecerle bien, y de esto quedarle aficionado; y como la pasion creciese, y el enemigo siempre instase, se resolvió ir á hablarla con todo secreto: consiguíolo, y despues de haber tenido el consentimiento de la doncella, concertaron el dia, y el modo, con que saliéndose el uno del Convento, y la otra de su casa, darian rienda á su desordenada, y diabólica resolucion. A este tiempo se compadeció la gran Reyna del que con tanta devocion algun tiempo la servia, y apareciéndose al santo Provincial, le reveló el estado de aquella alma, diciéndole: Vé Alberto, y corrige á tu súbdito con blandura. Hízolo con admirable modo el Santo, que sin estrépito, ni ruido procuró salirle al encuentro en el Claustro por donde habia de pasar, y con mucha suavidad le dixo: Es posible, hijo mio, que para quien tanto tiene andado en servicio de la Reyna del Cielo, haya otra muger que se le lleve el corazon? No hubo menester mas el Religioso para arrojársele á los pies, pidiéndole perdon, y penitencia: dióselo muy suave, por ver las muchas lágrimas que derramaba, y el gran dolor que la Reyna en su corazon, por medio de aquella suave reprehension, habia causado. Retiróse á su celda, y de allí adelante, agradecido á tan singular favor, procuró servir con mas afecto que antes á la que debia no verse en el camino de su perdicion.

EX-

E X H O R T A C I O N.

Muchas cosas podian ponderarse de este exemplo, primeramente la caída de un tan devoto de la Virgen, para que nadie presuma, ni fie de sí. En segundo lugar, la ocasion de su caída, que fue de abrir los ojos: hubiéralos cerrado en aquella lucha en que Satanás por una parte le persuadia á abrirlos, y el Angel por otra á que no mirara, y podria ser no se viera en los laberintos que se vió. En tercer lugar, la blandura del Superior en corregir. De lo primero, y segundo ya dirémos algo en otras exhortaciones; ahora solo quiero que los Superiores, y los que en las familias son cabeza, ponderen por amor de la gran Reyna, cuánto importa la blandura, y apacibilidad en el corregir. Por qué piensas (ó Lector mio!) que se pierden muchos súbditos? Por imprudencia de los Superiores: quieren negociar á gritos, y á publicidades lo que era negocio de una amonestacion secreta, y con eso mas se escandaliza, que se corrige, mas se encancara, que se cura la llaga. Vé el súbdito que quando sube á la Celda del Superior nadie sabia su flaqueza, y que quando baxa, lo sabe todo el Convento: pues cómo quieren que esté aquel corazon? quieren que esté corregido, humilde, pacífico, y enmendado? Sí por cierto: obstinado, empedernido, y abrasado; de modo, que si hasta entonces habia sido malo como uno, vemos que sale diciendo, de aquí adelante seré malo como quatro. Esto es, Católicos, lo que pasa; pluguiera á Dios no fuese tanta verdad. No quiero disculpar al súbdito, que finalmente debe considerar que sus pecados merecian estar ya en el juicio de Dios, y castigados en el Infierno, y publicados por todo el mundo; pero creedme, que no tienen siempre toda la culpa los súbditos: corrigieran los Superiores como S. Alberto corrigió á este Religioso sin ruido, con suavidad, con aquellas amorosas palabras, y podia ser consiguieran allí mismo que se les postrasen, y pidiesen la penitencia, como sucedió en este caso. Si despues de una, y otra reprehension oculta no hubiere enmienda, entonces castíguese con mas rigor; pero siempre ha de ser de modo que el delito, si no era público, quede oculto quanto se pueda, porque lo demas suele algunas veces servir para los otros mas de escándalo que de correccion. Por amor, pues, de la gran Reyna suplico, y postrado á los pies de

Part. III.

E 3

10

todos los Superiores ruego sigan en quanto puedan el camino de la blandura, y de la suavidad, que un buen modo puede mucho, como lo dió á entender nuestro gran Prelado Santo Thomas de Villanueva, que su modo de reprehender era llamar con este, ó aquel pretexto al súbdito, y delante de él se daba una cruel disciplina, y solo decia: si tú, Thomas, fueses buen Prelado, los súbditos serían todos santos. Con esto tenia bastante el otro para salir corregido, y edificado.

EXERCICIO. Sea oír una Misa por todos los Prelados, para que en su gobierno dén en todo gusto á la apacibilísima, y amabilísima Reyna, la que, segun decia el docto Idiota (a), solo corrige suave, y graciosamente: *Magistra est probitatis, & bonitatis, gratiosè ostendens, quid corrigere, quid effugere, & quid tenere, & servare, quis debeat.* Digamos ahora la oracion en que S. Bernardo alaba su apacibilidad, y dulzura.

O R A C I O N.

TU, Señora, eres sin medida dulce, y jamás puedes mostrarte áspera para los que te sirven. No han quedado jamás las oraciones en vano de los que te invocan, antes bien siempre las has oído. Ordena, pues, que al Señor, y á tí agradables seamos, y que nos unamos para siempre con su voluntad santísima. Amen.

DIA DIEZ Y OCHO DE JULIO.

EN la Ciudad de Mompeller en Francia, año mil doscientos treinta y tres, visitó la gran Reyna al Beato Leodato, de la esclarecida Orden de Predicadores, llenando su alma de celestiales consuelos. Hallábase este Santo muy cercano á la muerte, como con efecto se siguió el día siguiente; y estando encomendándose á la Santísima Virgen, la vió entrar por el aposento hecha una Primavera, mas hermosa que el Sol, y con rostro apacible le dixo estas palabras: Muy en breve te verás, hijo mio Leodato, en el Cielo. Quién sois, Señora, que así me hablais (dixo Leodato, todo temblando)? Yo soy, respondió, Maria Virgen, Emperatriz, que gobierna el Cielo, y la tierra. A lo qual, confuso, y dudoso, por su mucha humildad, replicó: no puedo creer que

(a) *Idiot. de B. V. p. 4. contempl. 8.*

que tan alta Magestad se digne visitar una criatura tan vil, tan llena de pecados, y merecedora de mil Infiernos, como soy yo. Pero, Señora, si Vos sois la que me lo decís, digo, Madre mia, que no quiero vivir ya en este mundo, valle verdaderamente de lágrimas, y de miserias, sino llevadme en pos del olor, y fragancia de vuestros vestidos á la Bienaventuranza eterna. Entonces la Sacratísima Virgen aseguróle que antes de veinte y quatro horas subiría á descansar; y mirándole con indecible cariño le dixo: Amado mio, mucho te quiero, porque tambien tú me quieres mucho, como lo manifiestan tantos Rosarios como me tienes dichos en esta vida. Sabe que Yo soy protectora de toda tu Religion, á quien como tal asistiré siempre. Dicho esto y consolado aquel corazon, desapareció, dexándole lleno de un gozo Celestial, y muy fortificado para pasar el riguroso trance de la muerte el día siguiente.

E X E M P L O.

HAllándose para morir un Religioso, entró en unas grandes congojas, de suerte, que puso en confusion á todos sus compañeros que le estaban asistiendo, los quales de allí á poco le oyeron decir estas palabras: Maldita sea la hora en que fui hecho Religioso; y luego calló: y de allí á poco, con rostro sereno dixo: Bendita sea la hora en la qual entré en Religion, y bendita sea la Madre de Christo, á la qual siempre he tenido devocion. Aturdidos los Religiosos de voces tan discordes, y muy atemorizados de la primera, se fueron corriendo, y lo dexaron; y habiendo pasado como dos horas, él mismo los envió á llamar con el Enfermero, que solo habia quedado, y con grandes lágrimas les dixo: Vosotros, hermanos míos, os turbasteis, y atemorizasteis, y con razon, oyéndome las primeras palabras que dixe, maldiciendo la entrada en mi Religion: Habeis de saber que entonces se me aparecieron dos demonios con aspecto terrible, amenazándome, y diciéndome: Yá venimos por tí, desdichado Frayle; y fue tanto el temor que al oír esto concebí, que me sacó de mí, y sin libertad dixe las palabras que oísteis; y dígoos de verdad, que si se hiciera un horno de fuego, que encendido con metal, y piedra azufre, durase hasta el fin del mundo, y me

E 4

die-

(a) *Cael. Stel. 1. 3. c. 16.*

diesen á escoger , entrar en aquel fuego , ó volver á ver aquellos horrendos monstruos , eligiera padecer aquel fuego. Pero sabed que aquella piadosa Reyna , consuelo que es de afligidos , acudió luego , y ahuyentó los demonios ; y es tanta la hermosura de su divino rostro , que al punto he concebido una esperanza firme de que he de salvarme , y por eso la bendixe , y le dí gracias por tan singular merced. Apenas dixo esto espiró.

EXHORTACION.

DE las palabras de este Religioso podian hacerse , no una , sino muchas exhortaciones : decir que por no ver otra vez aquellos horrendos monstruos padecería un horno de fuego encendido hasta la fin del mundo , es cosa que habia de despertar nuestra floxedad , y hacernos abrir los ojos para vivir con el temor santo de Dios. Si solo dos demonios atemorizan tanto , qué será una legion ? qué será tantas legiones como las que están en aquellos calabozos esperando nuestras almas ? Pues si á todo esto añadimos aquellas penas , aquellos fuegos , que real , y verdaderamente atormentan , dónde está , pregunto , el entendimiento de los que metidos en las palpables tinieblas de este mundo siguen ciegos la vanidad con tanta contingencia de caer en aquellos tormentos ? Si aquellos fuegos no abrasasen á las almas real , y verdaderamente , sino solo imaginariamente , como soñaron algunos , podria quizás nuestro amor propio formar alguna fantástica disculpa ; pero siendo constante que el fuego es verdadero , y que con él verdaderamente se abrasan , y queman las almas , cómo tanto olvido de lo que precisamente , y sin remedio se ha de experimentar si se muere en pecado ? Esto de quemarse verdaderamente un puro espíritu , cómo suceda , no es ahora de nuestro intento : véanse los Escolásticos en el Tratado de *Angelis* , y lo que diximos en la materia de *Visione* , que Dios con su poder eleva aquellas calidades producidas de aquel fuego , á que en el alma produzcan aquellas mismas sensaciones que produjera si estuviera unida al cuerpo , por las quales verdaderamente vive , y siente. Ahora ; cómo una sensación sea capaz de denominar vital , á lo que es puramente espíritu : ó si el alma pueda sentir por operaciones puramente espirituales : ó si , como dicen el P. Suarez , Arriaga , y otros , produzca el fuego un género de calidades espirituales doloríferas ;

mas

mas es de la Cátedra , que del presente instituto. Lo cierto es , que el fuego del Infierno es verdadero , y que verdaderamente abrasa á las almas , segun se colige de Judith (a) : *Ut urantur , & sentiant*. De S. Matheo (b) : *Et igni comburantur*. De S. Lucas (c) : *Paleas autem comburet igni*. De Isaías (d) : *Cum ardoribus sempiternis*. De S. Juan (e) : *In ignem mittent , & ardet*. Y S. Agustin lo declara (f) : *Erit ergo æternæ combustio sicut ignis*. Y que siendo así , caminemos tan á rienda suelta á aquellas penas por quatro dias , por quatro horas , por quatro instantes , que menos que todo esto , sin comparacion , es esta vida , comparada con la eternidad , es lo que aturdió á los Anacoretas , y aturde á qualquiera que tenga una poca luz de Dios. Sea su divina paciencia eternamente alabada , que nos sufre ; y sea tambien su Santísima Madre engrandecida , por cuyos ruegos escapan tantas almas de aquellos fuegos , atraídas del imán de su dulce amor , y suave direccion , como escapó el del exemplo , y como se lo decia su devoto Bernardino (g) : *Beata Virgo est magnes divina , cujus directione ab omnibus fluctuationibus liberati optatis supernæ patriæ litoribus applicabimur*.

EXERCICIO. Sea visitar á un enfermo , y contarle los exemplos de este dia ; y ahora digamos la oracion que le decia S. Cirilo Alexandrino.

ORACION.

Madre del Verbo Eterno apiádate de mí : muchas , y muy graves son mis culpas , mas tú , Madre piadosa , responde por mí en el juicio tremendo , y de mí aparta los impedimentos todos de mi salvacion , y alcánzame verdadera pureza , y buen espíritu , para que del todo me separe de las cosas mundanas , y solo á tí , y á tu Hijo consagre mi corazon. Amen.

DIA DIEZ Y NUEVE DE JULIO.

EL año 1673 sucedió en esta Ciudad un prodigioso caso (h) , cuya auténtica averiguacion se recibió ante el Ordinario á instancia del señor D. Juan de Austria , que estando en Zaragoza ,

(a) Judith 16. 21. (b) Matth. 13. 40. (c) Luc. 3. 17. (d) Isai. 3. v. 17. (e) Joan. 13. 6. (f) Aug. t. 4. l. de Fide , & oper. c. 15. (g) Bernard. de Bust. in suo *Mariali* , ser. 2. de Cor. B. M. (h) *Hist. Virg. del Pilar* , Mir. 53. p. 311.